

C

Columna



Ricardo Díaz
Gobernador

La brújula del norte

Todos los que hoy nos congregamos bajo este cielo vasto compartimos un carácter único: somos aquellos que ven más allá. Donde otros sólo perciben soledad y tierra áspera, nosotros descubrimos riquezas sin límite. Donde el sol abrasa, nosotros encontramos energía inagotable y el germen de nuevos combustibles. Y allí donde algunos se extravían frente al mar sin fin y el desierto interminable, nosotros dibujamos rutas, tejemos vínculos, construimos integración con naciones hermanas. Donde otros se encogen ante la noche fría, nosotros alzamos la vista al firmamento y vemos en cada estrella un laboratorio celeste, una promesa de astronomía, una chispa de futuro aeroespacial.

Así somos: incansables, grandes. Criados por la inmensidad del mar y forjados en la vasteridad del desierto. Somos prueba viviente de que los elementos no nos vencen: los abrazamos, los transformamos.

Pero hoy, más allá de lo que somos, debemos reconocer el momento que nos ha tocado vivir. Esta generación está llamada a lo trascendental. Por primera vez, los recursos del FNDR no son promesa: son herramientas: podemos llevar agua potable a las comunidades altoandinas y del borde costero; enfrentar el cáncer con coraje y tecnología, impulsando la única política de detección precoz del país, podemos devolver el agua continental, armonizar la minería con la vida, construir escuelas y postas, sembrar bienestar donde antes hubo abandono.

La política debe transformarse. No puede seguir siendo un

obstáculo disfrazado de interés nacional. Por eso, hoy convoco no solo a parlamentarios, sino también a quienes aspiran a gobernar. La región los necesita, nos necesita.

El GORE no puede depender del capricho de una ley anual. Necesitamos rentas regionales, profesionales preparados, autonomía real y un CORE con mejor capacidad fiscalizadora. La región no pide privilegios, pide justicia.

Esa ruta no es azarosa: está guiada por una brújula. Una brújula que no gira al viento ni se doblega al poder. Una brújula que apunta al norte de la dignidad, donde cada habitante sepa que su vida tiene valor, y su tierra, futuro. Que mira al sur del desarrollo humano, con educación, salud y vivienda para todos, especialmente para quienes han dado tanto y recibido tan poco. Que señala el este de la innovación, donde nace el hidrógeno verde, donde el sol no solo calienta sino que ilumina la ciencia, la tecnología y la educación de nuestros jóvenes. Y que jamás olvida el oeste de nuestra identidad: nuestros pueblos originarios, nuestros adultos mayores, nuestra memoria y cultura, ese legado que debe ser orgullo para nuestras niñas y niños.

Porque esta región no es solo un territorio: es un proyecto de grandeza. Una obra común. Un sueño que se hereda. Les invito, con humildad y con convicción, a ser parte de este gobierno regional. Construyamos juntos esa Región soñada. Una región tan grande como nuestros sueños. Tan libre como nuestro horizonte. Tan invencible como quienes la habitamos.